

---



---

# SUPLEMENTO

## A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL JUEVES 7 DE SETIEMBRE DE 1809.

---

### ESPAÑA.

*Relacion de la batalla de Talavera , remitida por el general D. Gregorio de la Cuesta á la secretaría del despacho universal de Guerra.*

Excmo. Sr. Trasladado mi quartel general el dia 21 del corriente á Velada , segun di parte á V. E. en aquella misma noche , despues de haber visto en Oropesa en la tarde del propio dia el hermoso y lucido ejército ingles , que se habia reunido todo en dicha villa , mandé situar mi vanguardia delante de Velada , concluido que fué por la noche el fuego de nuestras guerrillas con las avanzadas y cuerpo de vanguardia enemigo , establecido entónces y apoyado en el lugar de Gamonal , dos leguas distante de Talavera , el que fué arrojada y perseguido hasta el Casar. Al amanecer del 22 todo mi ejército reunido en la gran llanura que media entre Velada y Talavera , dispuse que la vanguardia al mando de su intrépido xefe el brigadier D. José de Zayas cargase al enemigo que se habia reforzado con la division de caballeria del general Latour Maubourg , y ordené que las divisiones de infanteria y caballeria marchasen en columnas cerradas para que avanzando hácia Talavera protegiesen el ataque , si los franceses tenian la osadia de hacerse fuertes á la entrada de esta villa , como parece tenian determinado. El parte de Zayas , que traslado (núm. 1.º) dará á V. E. un conocimiento perfecto de lo ocurrido en esta mañana. Todo el ejército siguió á la vanguardia pasando por Talavera , y tomó posicion en el olivar que hay entre esta villa y el rio Alberche. El ejército británico en la noche del 21 hizo su marcha desde Oropesa , y al amanecer del 22 se hallaba ya reunido al nuestro ; y miéa-

tras la vanguardia atacaba y arrollaba al enemigo, atravesó igualmente por Talavera para tomar la posición de nuestra izquierda según el plan convenido. Era ciertamente, Excmo. Sr., una vista magistral de la del ejército combinado formado en un llano de dos leguas, marchar al enemigo, y muy brillante á la verdad la que presentaba el inglés que caminaba en un orden inimitable. Toda la tarde del 22 se estuvo batiendo el campo enemigo, donde tomamos algunos prisioneros entre el bosque y los olivares, que no pudieron alcanzar al cuerpo de su vanguardia, retirado precipitadamente por la intrépida carga de nuestra caballería.

En todo el día 23 no ocurrió cosa alguna particular, y todo él se empleó en hacer reconocimientos de la posición del enemigo que había reconcentrado sus fuerzas en el pueblo de Casalegas y alturas inmediatas, teniendo una fuerte vanguardia, sostenida de algunas piezas de artillería, sobre el puente y vados del río Alberche, que estuvieron haciendo fuego la mayor parte del día á nuestras partidas de guerrilla.

Acordé con el general en jefe del ejército de S. M. B. Sir Arturo Wellesley el ataque del puente y vados antes de que amaneciese el 24, y para el efecto hice salir á la quinta división de infantería del mando del mariscal de campo D. Luis Alexandro Bassecourt en la tarde del 23 para que pasando por el vado de Cardiel, tres leguas distante de Talavera, hiciese una marcha por las alturas de su frente para caer al amanecer del 24 sobre la retaguardia y flanco derecho del ejército enemigo sobre Casalegas; pues á esta hora ya debía yo hallarme por su flanco izquierdo y parte de su frente, y el ejército inglés por toda su derecha. La fuga del enemigo en la noche del 23 destruyó este plan, y quando al amanecer del 24 vimos el campo enemigo libre, creí preciso perseguirle con solo mi ejército, (pues el británico permaneció en Casalegas y orillas del Alberche,) esperando en alcanzar á toda su retaguardia ó parte de ella. Las noticias que inmediatamente adquirí de su dirección, eran de que por mitad de fuerzas había tomado el camino de Sta. Olaya y Cebolla, y con este motivo dividí mi ejército para que siguiese en ambas direcciones. A pesar de la marcha forzada de mis columnas, que en pocas horas hicieron sin descanso esta jornada, no pudo conseguirse el objeto, porque el enemigo había empezado su retirada temprano y caminaba á un paso veloz. Me situé el 24 en Sta. Olaya: hice venir á esta villa las divisiones que habían marchado á Cebolla, á excepcion de la quinta que dexé de observacion en este pueblo, y se situó la vanguardia en las cercanías de Alcabon, desalojando las partidas enemigas que le ocupaban; y batidas que fueron estas por las nuestras se les persiguió hasta las inmediaciones de Torrijos, en cuyo pueblo estaba fuerte y había ya tomado posición un cuerpo de su ejército. Todo

el día 25 se pasó en dar algún descanso á las tropas y proporcionarles víveres que se consiguieron con suma escasez, y nunca llenaron las necesidades. Las partidas enemigas en este día hicieron varias tentativas, ya para desalojar las nuestras de sus puntos, ya para hacer reconocimientos de nuestras posiciones, y de ámbos fines se les privó por la intrepidez de los comandantes de guerrilla que los atacaban en todos sentidos, é impidieron constantemente el acercarse. A las 9 de la noche de este día tuve avisos de que el enemigo se dirigía en fuerza sobre Torrijos, y que todo su ejército estaba en movimiento, aunque las noticias no detallaron la dirección principal del grueso de él. En consecuencia hice mis prevenciones á los generales, despachando avisos al general Wellesley; y por consecuencia de su determinación y dictámen, y en vista de hallarse atacada fuertemente mi vanguardia en la mañana del 26 por fuerzas muy superiores, é indicar el enemigo querer empeñar un ataque general, resolví retroceder hácia el Alberche para nuestra reunion que verifiqué en la tarde del mismo día.

Los partes del brigadier D. Josef de Zayas y del teniente general duque de Albuquerque (N. 2.º y 3.º) demuestran la accion que sostuvieron en la mañana de este día, y en la qual acreditaron sumá firmeza y valor los cuerpos que se mencionan; así como la dirección, prevision y serenidad de aquel brigadier y este general tantas veces acreditado, no ménos que el ardiente deseo con que ámbos anhelan ocasiones de llenarse de gloria.

Así concluyó pues la tarde del 26; y habiendo conferenciado con el general Wellesley en esta noche sobre nuestra situacion, quedó resuelto, que mi ejército repasaría el Alberche al amanecer del siguiente día, y tomaría la derecha de la línea convenida, y el suyo toda la izquierda. La vanguardia inglesa permaneció esta noche en Casalegas y sus alturas, al mando del teniente general Sherbrooke; pero debía retirarse tambien de la parte de acá del citado rio, como lo verifiqué en la mañana del 27.

Es de advertir, que habiéndose retirado al amanecer del 24 el mariscal Victor del punto que ocupaba del otro lado del Alberche, huyendo del ataque determinado para el amanecer de este día por el ejército aliado, consiguió reunirse en las inmediaciones de Toledo con el cuerpo de ejército del general Sebastiani, y 80 hombres de la guardia del rey intruso, quien tomó el mando de todo él, ayudado de los mariscales Jourdan y Victor, y del general Sebastiani.

Considerando que el enemigo queria empeñar una acción general en vista de los partes que frecuentemente llegaban de haber avanzado y ocupado á Sta. Olalla con todo su ejército en la tarde del 26, adelantando su vanguardia en la dirección del ejército aliado, se tomó al amanecer del 27 la posición convenida, y el general Wellesley

ordenó al general Mackenzie que con una division de infantería y una brigada de caballería inglesa quedase en el olivar del lado derecho del Alberche, para que, sirviendo de vanguardia, cubriese el flanco izquierdo de su ejército.

La posicion en que estaba situado todo el ejército conuinado, ocupaba una extension de tres quartos de legua. La derecha que apoyaba en el Tajo, estaba cubierta por nuestras tropas, extendiéndose por delante de Talavera: el terreno por la izquierda, guarnecido por el ejército ingles, era abierto y dominado por una altura elevada, sobre la qual se colocó en escalones con segunda línea competente una division de infantería inglesa á las órdenes del general Hill. Habia entre esta altura y una cordillera de montañas mas distantes una cañada, que el general en xefe ingles Wellesley no mandó ocupar al principio en consideracion á que era dominada por la expresada altura y porque le pareció demasidamente distante para influir en la esperada accion. Todo el terreno que ocupaba el ejército español, está cubierto de olivos con bastantes sinuosidades, barrancos y vallados. El camino real que dirige al puente del Alberche estaba defendido por una fuerte batería al frente de la hermita de nuestra Sra. del Prado que ocupaba nuestra infantería: las demás avenidas al pueblo estaban defendidas de un modo semejante. Talavera lo estaba por la guarnición señalada al efecto; y el resto de la infantería española, formando dos líneas, estaba situado detras de un vallado que está á la salida del pueblo, y formaba línea con la posicion inglesa. En el centro y entre los dos ejércitos habia un pedazo de terreno alto, en que los ingleses empezaron á construir un buen reducto, teniendo á su espalda una porcion regular de terreno llano. Dicho punto le ocupó el general ingles Campbell que mandaba una division de infantería sostenida por la brigada de dragones del general Cotton, y por algunos otros cuerpos de nuestra caballería.

Colocado el ejército conuinado en esta forma se presentó el enemigo en una fuerza considerable, manifestando desde luego querer atacar la division de vanguardia del general ingles Mackenzie. Con efecto emprendió el ataque ántes de que este se pudiese retirar á su posicion; pero estas valientes y disciplinadas tropas, que se componian de la brigada del general Mackenzie, la del coronel Donkens, la brigada de caballería del general Ansons, y sostenidos estos cuerpos por el general Payne con los otros quatro regimientos de caballería situados en la llanura de Talavera y el olivar, se retiraron en un orden admittible, aunque con alguna pérdida en el olivar, particularmente en dos cuerpos, que componian esta division. La disciplina, firmeza y valor de todas estas tropas, así como la maestría y conocimientos del general Mackenzie, se acreditaron en todos estos movimientos; siendo digno este general de los mayores elogios y admittidos;

racion por la pericia y serenidad con que conduxo y retiró esta division sobre la izquierda de su ejército.

Crecia el número de enemigos sobre el lado derecho del Alberche á proporcion que el día se adelantaba, y todo indicaba su resolucion en dar batalla al ejército conuinado.

Al oscurecer empezó con efecto su ataque por un fuerte cañoneo y carga de toda su caballería sobre la derecha, ocupada por la infantería española, con el objeto al parecer de romper la línea que guarneciamos en la forma detallada; pero fué recibido con un fuego formidable y perfectamente bien sostenido, así de fusil como de cañon, que le desconcertó, y puesto en fuga como á las 8 y cuarto de la noche, adelantó el enemigo una fuerte division por el valle, á la izquierda de la altura que ocupaba el general ingles Hill, de la qual con suma pérdida logró posesionarse momentáneamente; pero Hill le cargó á la bayoneta en el instante con el mayor denuedo, y la recuperó. Repitió el enemigo durante la noche este ataque; pero siempre sin fruto, y perdiendo mucha gente. Volvió al amanecer del día 28 con 2 divisiones de infantería; pero siempre fué rechazado por el bizarro Hill, á quien no le arredraban estas repeticiones, ni el aumento progresivo de fuerzas con que las hacian.

El general Wellesley, en consecuencia de los repetidos ataques del enemigo por el valle del lado izquierdo de la altura, mandó colocar en ella dos brigadas de su caballería, sostenidas por el teniente general duque de Alburquerque, con toda su division de caballeria. Los franceses, en vista de este movimiento, guarnecieron de tiradores la cordillera de montañas á la izquierda del valle; los quáles fueron atacados por la quinta division de infantería de mi ejército, al mando del mariscal de campo D. Luis Bassacourt, que los desalojó del puesto con mucha pérdida.

El ataque general empezó por la marcha de diferentes columnas de infantería enemiga en el valle, con el objeto de atacar la altura ocupada por el general Hill. Estas columnas fueron cargadas por dos cuerpos de dragones ingleses al mando del general Anson, dirigidos por el teniente general Payne, y sostenidos por la brigada de caballería de línea del general Tanne. Padeció mucho uno de los dos regimientos de dragones ingleses; pero la carga produjo el efecto de desconcertar el plan del enemigo, y causarle una horrible pérdida. Al mismo tiempo cargaron los franceses la posicion del centro del ejército, que ocupaban el general ingles Campbell, y por su derecha el teniente general D. Francisco de Eguía. Fué rechazado completamente el enemigo por ámbos generales, á cuya infantería sostenia el regimiento de caballería del Rey, de la division del teniente general D. Juan de Henestrosa. Este cuerpo se llenó de gloria en la carga que hizo sobre la infantería enemiga, habiendo destrozado la co-

luna que atacó ; y dando lugar á que se tomase por la infantería inglesa , y protegida por la española , la artillería enemiga. En el mismo instante que esto sucedía , el enemigo atacó vivamente el centro del ejército inglés que mandaba el general Sherbrooke : el ataque fué recibido con extraordinaria gallardía , y batido el enemigo por toda la division inglesa á bayoneta calada ; pero la brigada de guardias inglesas , que en su carga no conocia límites para avanzar , su mismo ardor la precipitó , é hizo adelantar demasiado , viéndose en consecuencia obligada á retroceder baxo los fuegos de segunda línea , compuesta de la brigada de caballería del general Cotton , y de un batallon de infantería destacado de la altura por el general Wellesley , luego que observó que se adelantaban los guardias. El general Hovvarth , que mandó la artillería inglesa , se conduxo con la mayor bizarria , é hizo los mas importantes servicios.

Al teniente general D. Francisco de Eguia , mi segundo en el mando del ejército , puse sobre mi izquierda con las divisiones tercera , quarta y quinta del mando de los generales marques de Portago , D. Rafael Manglano , y D. Luis Alexandro Bassecourt ; pero la de este general pasó á sostener la division de caballería del teniente general duque de Alburquerque , que habia destacado de refuerzo al ejército británico. Traslado los partés que me han dado los generales que se expresan para conocimiento de S. M. (Num. 4.º 5.º 6.º 7.º y 8.º)

Yo tomé á mi cuidado inmediato el centro y derecha , sin embargo de acudir al todo , y ví con suma satisfaccion que los generales de la primera y segunda division los mariscales de campo marques de Zayas y D. Vicente Iglesias , llenaron sus deberes , así como el de la reserva D. Juan Berhuy , y el teniente general D. Juan de Henestrosa , que mandó la primera division de caballería , acudian á los parages por donde intentaba penetrar el enemigo , ó amenazaba hacerlo.

La pérdida de los enemigos es formidable : dexaron en el campo de batalla de 4 á 50 muertos , y se regula , segun todas las noticias recibidas , en 50 el número de sus heridos. Han tenido 2 ó 3 generales muertos , varios heridos , y 400 oficiales lo ménos. Les hemos tomado 19 piezas de artillería , con muchos carros de municiones ; y su derrota fué de las mayores , atendido á que fué una batalla sobre la defensiva. Los ingleses han tenido muertos el general Mackenzie , y el brigadier general Langwerth , y muchos otros oficiales de graduacion y mérito distinguido. El número de sus oficiales muertos y heridos llega á 260 , y á 50 el de la tropa. Nuestra pérdida ha sido considerablemente menor : ha salido herido el mariscal de campo D. Rafael Manglano : hemos tenido 50 oficiales entre muertos y heridos , y 1150 individuos de tropa. Nuestra artillería se ha portado bizarramente , y los nombres de los oficiales que particularmente se han dis-

tinguido, van expresados en los partes que he copiado de los generales.

Faltaria á mi deber sino explicase á V. E. para noticia de S. M., que es superior á todo elogio la conducta del general en jefe ingles Sir Arturo Wellesley, y la de los generales, jefes, oficiales y tropa de su valiente ejército. El mio entero ha sido testigo del heróico entusiasmo con que estos fieles aliados han derramado abundantemente su sangre en defensa de nuestra libertad, y no hallo expresiones con que demostrar el agradecimiento que reyna en nuestros corazones: he oido con suma complacencia á mi ejército victorearle despues de la batalla, y mezclar en estas demostraciones de afecto y reconocimiento los nombres de *Patria* y *Fernando*, con los de nuestros esforzados y fieles aliados. Dexo la recompensa de estos altos y eminentes servicios á S. M. que sabrá con mano generosa acreditar á la nacion británica por medio de condecoraciones á sus generales, el aprecio y estimacion que merecen por sus heróicos servicios.

Recomiendo á V. E. particularmente al brigadier D. Santiago VVitiaghan, que sigue al ejército español, y ha sido herido de bastante consideracion estando al frente de nuestras tropas en lo mas fuerte del ataque, y animándolas con su exemplo y bizarria: á los coroneles Lord vizconde Macduff y D. Felipe Rochel, que han manifestado un valor extraordinario en esta batalla, acudiendo á todos los puntos de la línea donde habia el mayor riesgo, y demostrando la adhesion particular á nuestra justa causa, difícil de explicar dignamente, como tambien al teniente coronel Campbell, que está en la vanguardia del ejército hace quatro meses, sirviendo siempre con mucha distincion. El teniente coronel D. Josef O-Lovvlor, comandante del regimiento de caballería de Borbon, y comisionado cerca del ejército ingles, estuvo durante toda la batalla al lado del general Wellesley, y por su valor y conducta militar ha merecido la recomendacion de este dignísimo general.

Los mariscales de campo D. Ramon Villalva; marques de Malaspina, mayor general de caballería; D. Josef Maria de Alós, mayor general de infantería; D. Manuel Zapino, comandante general de ingenieros; D. Gregorio Rodriguez, comandante general de artillería, y D. Tomás O-Donojú, asistieron á mi inmediatecion durante toda la accion para executar las providencias que yo tomaba: los brigadieres marques de Ariza, D. Josef Navarro Falcon, D. Josef de la Cruz, D. Carlos Gonzalez de Barcena y D. Samuel Fourtas, executaron lo mismo: mis ayudantes de campo el brigadier marqués del Malpica, el coronel D. Juan de la Cuesta, el teniente coronel D. Josef de la Cuesta, y el capitan D. Ildelfonso Nieto, estuvieron en continuo movimiento, comunicando mis órdenes con exactitud y desprecio del riesgo; así como los tenientes coroneles D. Ignacio Balanzat y D. Ale-

xandro de Hore , y los capitanes D. Manuel de Alcaíá y D. Miguel Collingh , empleados en mi secretaría.

Merece particular mencion el regimiento de caballería del Rey, por la intrepidez con que atacó y destruyó una columna de infantería enemiga. Su coronel D. Josef María de Lastres fué herido á los principios de la carga , y le sucedió en el mando y en el valor su teniente coronel D. Rafael Valparda. El capitan D. Francisco de Sierra se distinguió muy particularmente tomando un cañon , y arrollando quanto se le oponia : el alférez D. Pablo Cataneo de edad de 16 años , mató por su mano 4 franceses ; y todos los demas xefes y oficiales de este regimiento manifestaron á porfia su valor y disciplina.

Quartel general de las casas de la Oliva 7 de agosto de 1809. = Gregorio de la Cuesta. = Excmo. Sr. D. Antonio Cornel.

NOTA. *Los partes de oficio á que se refiere esta relacion , se publicarán inmediatamente en otro suplemento.*

\*  
—————

D. Diego Garcia de Veas , vecino de la ciudad de Arcos de la Frontera , además de haber dado por donativo voluntario 60 rs. de vn. y 2 caballos al principio de la revolucion , acaba de ofrecer ahora mantener por sí 20 soldados miéntras dure la guerra , y 150 fanegas de trigo. S. M. se ha dignado admitir tan distinguida prueba de patriotismo de este leal vasallo , y mandar se publique en la gazeta.